

PESCADO Y MARISCOS

Situación del mercado

El sector mundial de la pesca y la acuicultura continuó aumentando en 2016, aunque a una tasa moderada. Esto se debe a diversos factores, entre ellos las enfermedades de los productos acuícolas, el fenómeno de El Niño, las restricciones regulatorias y la incapacidad permanente de la producción de pesca de captura de seguir creciendo bajo las condiciones de explotación actuales. El crecimiento general de la producción se debió a la acuicultura, ya que la pesca de captura registró menores capturas de las principales especies selectas, entre ellas la anchoveta (utilizada sobre todo para producir harina de pescado y aceite de pescado).

Si bien varios países exportadores afrontaron restricciones en la oferta, el valor del comercio internacional de pescado se incrementó en 2016, con lo que recuperó parte de las pérdidas registradas en 2015. Este aumento en términos de valor se debió sobre todo a la mejora en los precios de diversos productos básicos del mar altamente comercializados, en particular el salmón. De acuerdo con el índice de precios del pescado de la FAO, los precios internacionales del pescado subieron 7% en promedio en el segundo semestre de 2016 en comparación con el mismo periodo del año anterior. A pesar del alza de precios, la demanda de pescado por parte de los consumidores se sostuvo, con un ligero aumento general en la ingesta de pescado per cápita. Debido al cambio de los datos históricos de la pesca de captura, las nuevas estadísticas indican que, desde 2013, la acuicultura se ha convertido en la principal fuente mundial de pescado para consumo humano, y no desde 2014 como se creía con anterioridad.

Aspectos relevantes de la proyección

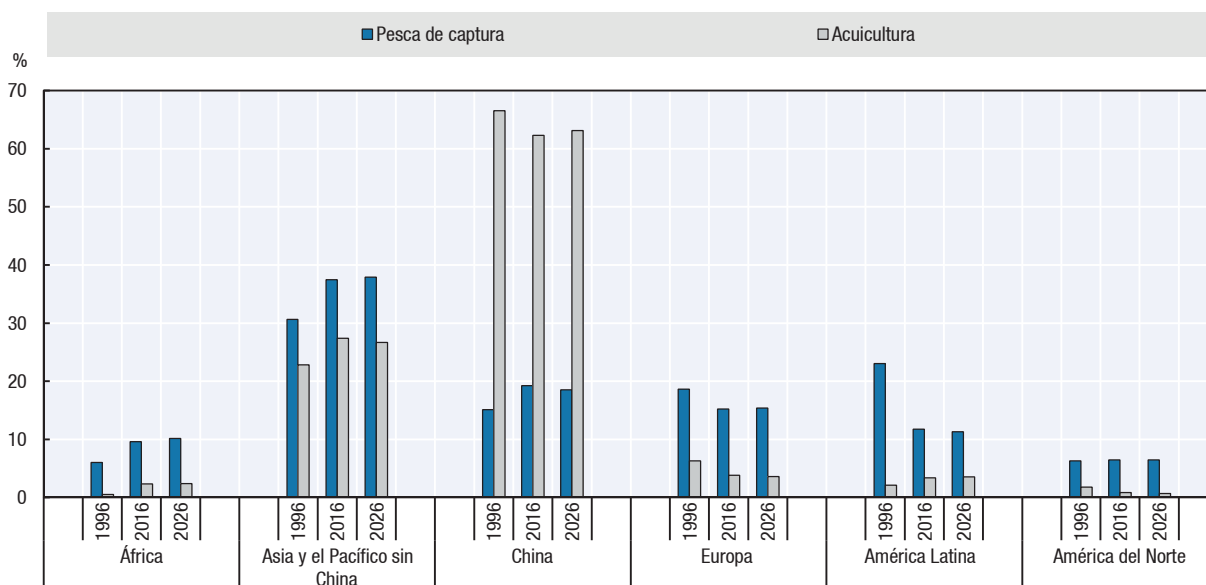
Se prevé que los precios nominales promedio del pescado comercializado seguirán en ascenso a una tasa de 0.8% anual durante el periodo de las perspectivas y que, en comparación con el periodo base 2014-2016, crecerán a un total de 7.3% en 2026. Se estima que los precios nominales promedio de las especies de acuicultura y de captura se mantengan relativamente planos o disminuyan ligeramente hacia 2020, para después comenzar a incrementarse hasta 2026. Los precios nominales de la harina de pescado y el aceite de pescado conservarán su tendencia ascendente durante el periodo de las perspectivas, con tasas de crecimiento de 3.4% anual y 2.0% anual, respectivamente.

Se prevé que la producción total de pescado a nivel mundial aumentará solo poco más de 1% anual durante el periodo de las perspectivas, una reducción considerable en comparación con la tasa anual de crecimiento de 2.4% experimentada durante la década anterior. En términos absolutos, se estima que la producción total llegue a 193.9 Mt en 2026, lo que representa un aumento total de 15.2% (25.6 Mt) en comparación con el periodo base, afectada en parte por el fenómeno de El Niño supuesto para 2026. Esta desaceleración se deberá al efecto combinado de la baja de la tasa de crecimiento tanto en la pesca de captura como en la acuicultura. Se anticipa que la tasa de crecimiento anual de la producción mundial de pesca de captura será negativa durante el periodo proyectado (-0.1% anual), en comparación con la tasa positiva de crecimiento anual de 0.3% observada durante la década anterior (2007-2016).

Se estima que la disminución observada en el crecimiento de la acuicultura continuará, al bajar de 5.3% anual durante el periodo 2007-2016 a 2.3% anual para el periodo 2017-2026. Se prevé que la producción acuícola rebase la producción total de

pesca de captura (incluida la utilizada para usos no alimentarios) en 2021, un año en el que se supone que la producción de pesca de captura será menor debido al fenómeno de El Niño y seguirá aumentando en términos absolutos hasta el final del periodo de las perspectivas. Se prevé que la producción acuícola mundial superará la marca de 100 Mt por primera vez en 2025 y alcanzará 102 Mt en 2026. La permanente rentabilidad como consecuencia de los precios relativamente bajos del forraje se deberán al crecimiento continuo de la acuicultura, y se espera que la rentabilidad del sector se mantenga en un alto nivel en el corto plazo, sobre todo en el caso de las especies que requieren pequeñas cantidades de harina de pescado y aceite de pescado. Se estima que la producción de especies selectas de agua dulce, incluidos el bagre/pangas, la tilapia y la carpa aumentará con mayor rapidez durante la próxima década, todas ellas por más de 35%, en tanto que el salmón/trucha y el camarón aumentarán alrededor de 27% y 28%, respectivamente, y los moluscos en cerca de 24%.

Figura 3.6. **Contribuciones regionales a la producción mundial de pescado y mariscos**



Fuente: OCDE/FAO (2017), "OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas", *Estadísticas de la OCDE sobre agricultura* (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/agr-data-en>.

StatLinks <http://dx.doi.org/10.1787/888933576907>

La proporción de la producción de pesca de captura que se reduce para elaborar harina de pescado y aceite de pescado seguirá bajando durante la próxima década, y en 2026 se triturará 3.4% menos pescado que en el periodo base. Los aumentos en eficiencia, que permiten que se recuperen mayores cantidades de aceite y harina de pescado de los residuos de pescado, implican que se estima que el menor porcentaje dedicado a la trituración no afectará la producción mundial total de harina de pescado y aceite de pescado, la cual se mantendrá relativamente estable (excepto en los años en que se presente el fenómeno de El Niño). La producción de harina de pescado y aceite de pescado a partir de residuos de pescado seguirá en aumento, a tasas de 1.6% y 1.5% anual, respectivamente, durante 2017-2026. Entre el periodo base y 2026, la proporción del total de aceite de pescado obtenido de residuos de pescado crecerá de 35.7% a 40.1%; en la harina de pescado la proporción se incrementará de 26.9% a 29.2% durante el mismo periodo. Con la creciente demanda de acuicultura y una oferta estable, el precio de la harina de pescado seguirá incrementándose en relación con las harinas oleaginosas.

Se prevé que el consumo mundial de pescado destinado a la alimentación aumente de 148.8 Mt en el periodo base a 177.4 Mt en 2026 pero, como consecuencia de los cambios en la producción, la tasa de aumento está en desaceleración y se espera que se ubique en 1.4% anual durante el periodo 2017-2026, lo que implica una baja de 2.9% anual en 2007-2016. También se prevé que el consumo per cápita disminuirá, de 1.7% anual en 2007-2016 a 0.4% anual durante el periodo de proyección, y llegue a 21.6 kg en 2026. A nivel mundial, se consumirá como alimento una cantidad proporcionalmente mayor del pescado que se produce hacia 2026 (91.5%) que en el periodo base (88.4%). En el ámbito regional, se espera que el consumo per cápita siga una tendencia creciente en América y Europa, en tanto que las tasas de crecimiento bajarán en Asia (de 2.5% anual durante 2007-2016 a 0.7% anual en 2017-2026) y serán negativas en África (-0.3% anual durante 2017-2026). Esta posible baja en África genera alarma en cuanto al tema de la seguridad alimentaria.

Se estima que alrededor de 35% de la producción total de pescado (30% excluido el comercio dentro de la Unión Europea) se exportará en diferentes productos para consumo humano, harina de pescado y aceite de pescado. Tras bajar en el periodo 2015-2016, el comercio mundial de pescado para consumo humano aumentará de nuevo, a una tasa de 1.5% anual durante el periodo de las perspectivas y por un total de 12.9% en 2026 (5.0 Mt de peso vivo [lw]); sin embargo, esta tasa de incremento es más plana que la observada en la década anterior. Al ser los mayores productores, se espera que los países asiáticos se mantengan como los principales exportadores de pescado para consumo humano y su participación en las exportaciones mundiales aumente de 50% en 2014-2016 a 53% en 2026. Durante el mismo periodo, los países desarrollados reducirán su participación en las importaciones mundiales de 53% a 52%.

Muchos factores influyen en la evolución y la dinámica del mercado mundial de pescado y, por consiguiente, predominan diversas incertidumbres al trazar proyecciones del futuro. En términos de la producción, estas incluyen las siguientes: la degradación ambiental y la destrucción de hábitats, la sobreexplotación pesquera; la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR); el cambio climático, los asuntos transfronterizos relativos al uso de recursos naturales; la gobernanza deficiente; la invasión de especies no endémicas; las enfermedades y fugas; la accesibilidad y disponibilidad de sitios y recursos hídricos, así como la tecnología y las finanzas. Desde la perspectiva del acceso al mercado, las incertidumbres incluyen las relacionadas con la inocuidad alimentaria y la rastreabilidad, la necesidad de demostrar que los productos no provienen de operaciones de pesca ilegales y prohibidas, y las incertidumbres respecto al entorno comercial internacional en el corto y mediano plazos.

El capítulo de pescado y mariscos ampliado está disponible en:

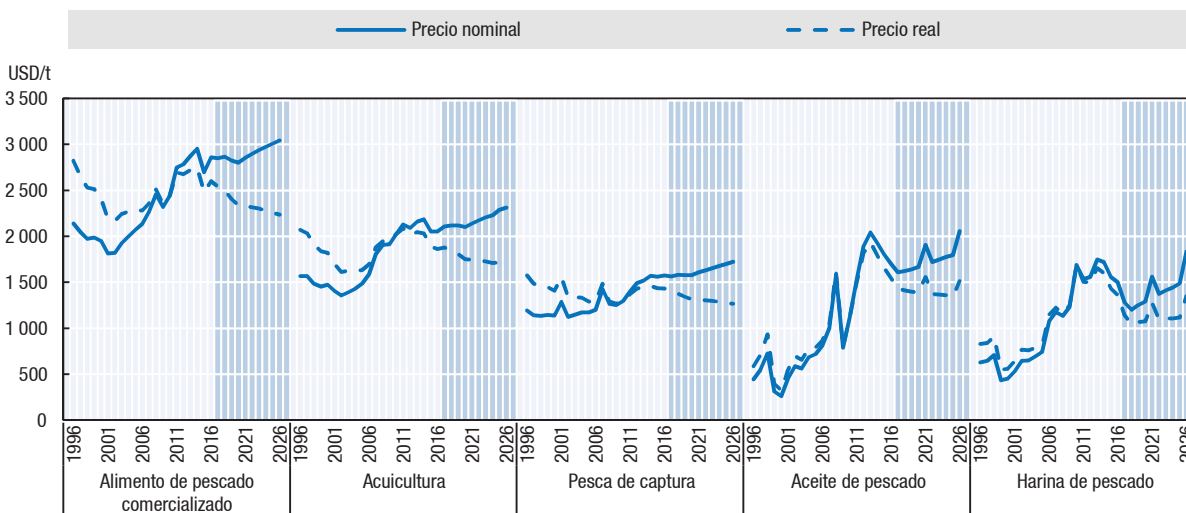
http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2017-12-es

PESCADO Y MARISCOS

Precios

Los precios del pescado¹ se mantienen en niveles relativamente altos, en tanto que en términos nominales se espera que se mantengan estables o bajen ligeramente en el corto plazo. En el mediano plazo, comenzarán a aumentar de nuevo después de 2020 (Figura 3.6.1). Los precios mundiales del pescado se determinan por múltiples factores relacionados con la demanda y la oferta. La demanda de pescado depende de elementos como la población mundial, el ingreso, el consumo per cápita y los precios de productos sustitutos como la carne. La oferta es influida por los precios de los insumos, como la energía o los forrajes en el caso de la acuicultura, así como por las limitaciones físicas para niveles sostenibles de producción de peces de captura en el medio natural. El crecimiento continuado de algunas especies de acuicultura depende también de reducciones adicionales en su dependencia de la harina de pescado producida a partir de peces capturados en el medio natural.

Figura 3.6.1. Precios mundiales del pescado



Nota: Alimento de pescado comercializado: valor unitario mundial de comercio (suma de exportaciones e importaciones) de pescado para consumo humano. Acuicultura: valor unitario mundial de la FAO de la producción pesquera de acuicultura (base de peso vivos). Captura: valor estimado por la FAO del valor mundial en muelle de la producción de la pesca de captura, excluido el producto para reducción. Harina de pescado: 64-65% proteína, Hamburgo (Alemania). Aceite de pescado: cualquier origen, noroeste de Europa.

Fuente: OCDE/FAO (2017), "OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas", *Estadísticas de la OCDE sobre agricultura* (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/agr-data-en>.

StatLinks <http://dx.doi.org/10.1787/888933587319>

Tanto en lo que respecta a la pesca de captura como a la acuicultura, se espera que los precios nominales promedio del pescado aumenten cerca de 10% para 2026, en comparación con el periodo base. Pese a las restricciones para un crecimiento adicional de la producción de captura, la capacidad de la industria acuícola de concentrarse en producir especies de mayor valor continuará generando un precio promedio más alto en comparación con la pesca de captura (USD 2313/t frente a USD 1725/t en 2026). Los precios reales continuarán bajando durante la proyección para todos los grupos. Se estima que los precios de peces de captura en

el medio natural bajarán 1.0% anual en términos reales y provocarán una disminución total de 12.1% para 2026. Se espera que la acuicultura sufra una reducción anual de 1.1% del precio real promedio, lo que ocasionará una baja general de 11.8% (Figura 3.6.1).

Se espera que los precios mundiales de la harina y el aceite de pescado sigan la trayectoria del precio de los productos de semillas oleaginosas con el tiempo, como consecuencia de la sustitución de la demanda. Sin embargo, debido a los atributos del forraje específico requerido por el sector acuícola y la demanda continua de omega 3, las relaciones entre la harina y el aceite de pescado y los precios de las semillas oleaginosas seguirán aumentando ligeramente para la harina de pescado. Las reducciones de la proporción de harina de pescado utilizada en las raciones de alimento en la acuicultura y la sustitución de la harina de pescado por harinas oleaginosas han generado una pronunciada baja de los precios de la harina de pescado desde su punto máximo alcanzado en el periodo 2010-2013. La relación entre la harina de pescado y la harina proteica permanece alta, impulsada por las restricciones en la oferta, ya que, pese a que la harina proteica es un sustituto en muchas aplicaciones, el crecimiento fenomenal de la acuicultura mundial y los requerimientos específicos de ciertas especies acuáticas por harina de pescado han creado un incentivo adicional para el producto por encima de la harina proteica, que se espera siga creciendo con el desequilibrio entre la demanda y la oferta. En cuanto al aceite de pescado, la relación entre su precio y el de los aceites vegetales se mantuvo estable en los años sin presencia del fenómeno de El Niño, antes de que el auge del omega 3 provocara un cambio estructural y fuertes aumentos en los precios, pese a la pronunciada baja sufrida durante el periodo 2013-2016. Los precios del aceite de pescado se han reducido desde entonces (2013-2016), pero se mantienen en niveles relativamente altos; durante las perspectivas se supone que esta nueva diferencia mayor de precio prevalecerá, pero no seguirá creciendo (excepto en los años con presencia del fenómeno de El Niño).

El de la harina de pescado es el único precio en el que se estima que habrá aumentos en las tasas de crecimiento anual, tanto en términos nominales como reales, durante el periodo de la proyección, con aumentos de 3.4% anual en términos nominales y 1.3% anual en términos reales; se espera que el precio nominal llegue a USD 1835/t para 2026. Esto representa un incremento de USD 243 por tonelada, en comparación con el periodo base. El precio será anormalmente alto en 2026 en relación con la harina de semillas oleaginosas, debido al supuesto fenómeno de El Niño.² Al igual que el de las semillas oleaginosas, el precio de la harina de pescado tendrá una tendencia ascendente a partir de 2018, pero, dado que la acuicultura mundial seguirá creciendo de manera importante, la escasez de harina de pescado se agravará, lo cual generará un aumento adicional de la relación entre el precio de la harina de pescado y el de la harina de semillas oleaginosas. Se estima que estos factores mantendrán una presión ascendente de precios sobre la harina de pescado y la acuicultura en el mediano plazo.

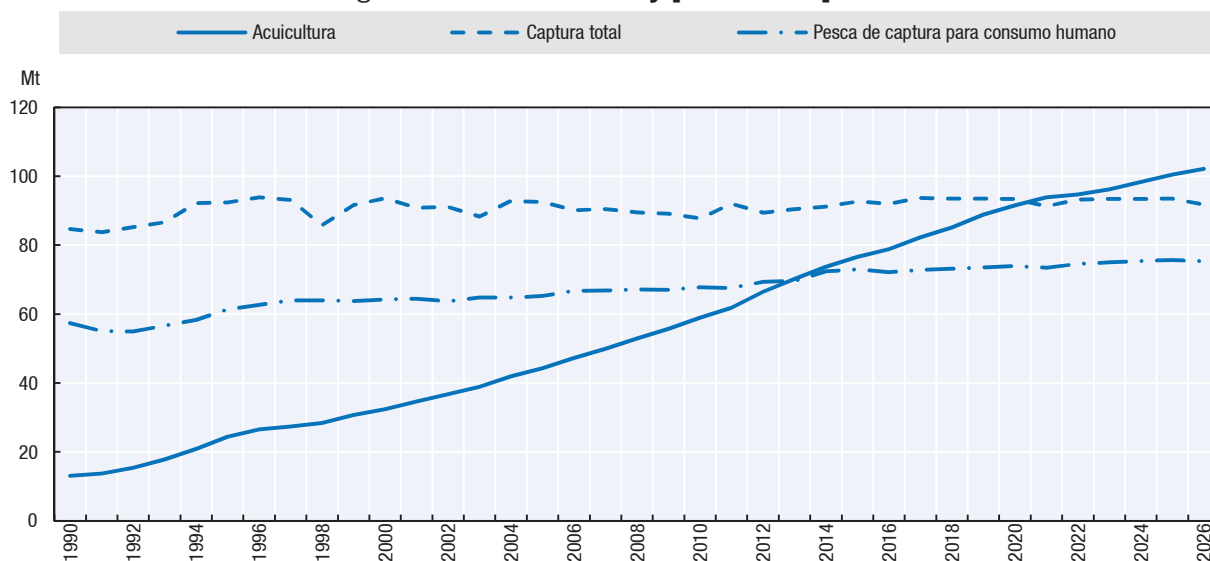
Tras un corto periodo de aumento de 2015 a 2016, el precio nominal promedio de los productos de pescado comercializados también se aplanará para bajar después ligeramente hasta 2020. Pasado este punto, los precios nominales se recuperarán y finalmente se incrementarán 7.3% en 2026 en comparación con el periodo base, a un total de USD 206 por tonelada (de USD 2837 en 2014-2016 a USD 3043 en 2026). En términos reales, los precios del pescado comercializado bajarán a una tasa de 1.3% anual durante la proyección, y terminará apenas marginalmente por arriba del punto bajo observado en 2002 y 19% por debajo del máximo de 2014.

Producción

Se espera que la cantidad total de pescado producida en el mundo se incremente 15.2%, de 168 Mt en el periodo base a 194 Mt hacia el fin de las perspectivas. Al igual que antes, la gran mayoría de esta producción provendrá de Asia, región que aumentará su participación

en la producción mundial de 71% a 73%, y que se espera producirá poco menos de 23 Mt de los 26 Mt de aumento total. Si bien la producción mundial de pescado aún está aumentando en términos absolutos con el tiempo (+15% durante las perspectivas), la tasa de crecimiento bajará considerablemente en comparación con el incremento de 25% en la producción mundial de pescado alcanzado durante la década anterior. Esto se debe a las menores tasas de crecimiento tanto del sector de pesca de captura (-0.1% anual, en parte debido al supuesto fenómeno de El Niño en 2026) como del acuícola (2.3% anual), en comparación con la década anterior (captura, 0.3% anual; acuicultura, 5.3% anual). En general, el patrón establecido de producción de pesca de captura permanecerá estable y se observa de nuevo un crecimiento en la acuicultura (Figura 3.6.2).

Figura 3.6.2. **Acuicultura y pesca de captura**



Fuente: OCDE/FAO (2017), "OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas", Estadísticas de la OCDE sobre agricultura (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/agr-data-en>.

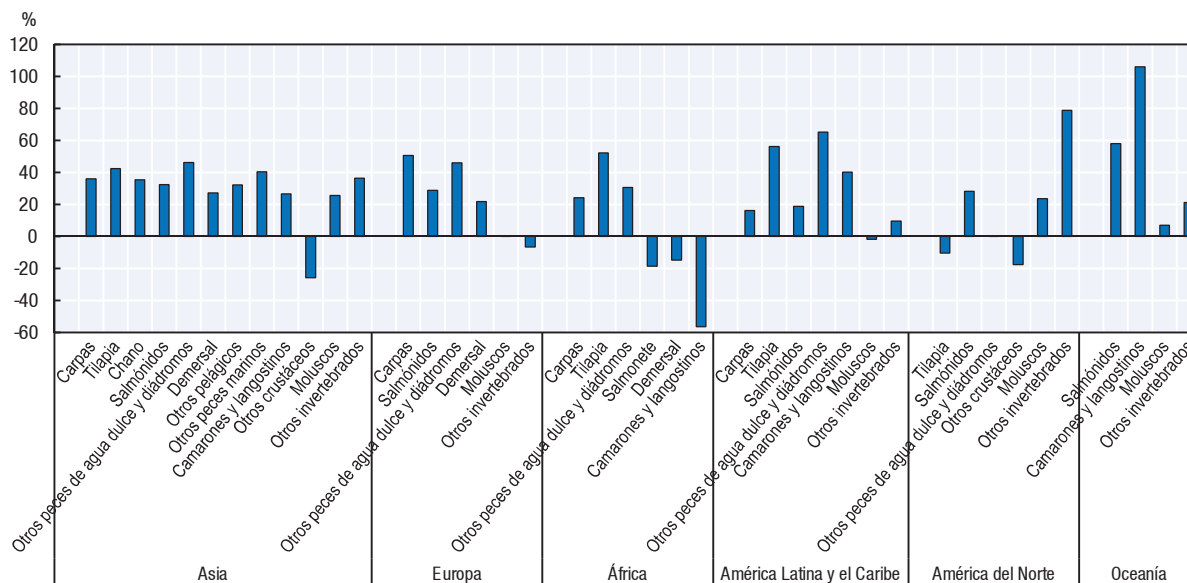
StatLinks <http://dx.doi.org/10.1787/888933587338>

Los aumentos en la producción mundial de acuicultura han sido la fuerza impulsora tras el crecimiento de la producción mundial de pescado durante al menos tres décadas y esta tendencia continuará en el futuro. El incremento de 34% en la producción de acuicultura previsto para 2026 significa que la acuicultura finalmente superará a la producción total de pesca en el medio natural (para uso alimentario y no alimentario) para la mitad del periodo de la proyección (en 2021) y este será otro logro importante para la producción mundial de acuicultura. Aunada a esta creciente participación de la acuicultura en la oferta mundial de pescado hay una cercana relación con la agricultura y, como consecuencia, la oferta de pescado tendrá mayor capacidad de responder a cualquier crisis. Sin embargo, la oferta mundial de pescado seguirá teniendo mucha menor capacidad de respuesta que la agricultura en el mediano plazo, debido al gran porcentaje de la oferta que aún proviene de la pesca de captura, que está menos integrada en la agricultura y en su mayor parte es establecida por cuotas de pesca. Esto reducirá el efecto de las fluctuaciones violentas de los precios sobre la cantidad, pero exacerbará el efecto de las fluctuaciones violentas de las cantidades sobre los precios durante la próxima década.

Dado que se prevé que la reducción de precios del forraje solo persistirá en el corto plazo, se espera que la rentabilidad general del sector acuícola se moderará en el mediano plazo, para finalmente estabilizarse en niveles por encima de los observados durante el periodo

de precios altos del forraje (2006-2013). Ello afectará menos la producción de especies de acuicultura, las cuales no requieren, o dependen menos, de forraje constituidos por harina y aceite de pescado, situación que ha provocado que la producción de bagre, panga, tilapia y carpa aumente con mayor rapidez durante la próxima década. Se estima que las especies que requieren mayores porcentajes de harina y aceite de pescado en su dieta crecerán más lentamente. Los recientes cambios en el modelo de pescado subyacente ahora permiten identificar las principales especies de acuicultura y evaluar su importancia individual en el ámbito regional en términos de cambio absoluto y de tasas de crecimiento (Figura 3.6.3).

Figura 3.6.3. **Aumento de la producción mundial de acuicultura por región y por especie, 2026 frente a 2014-2016**



Fuente: OCDE/FAO (2017), "OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas", *Estadísticas de la OCDE sobre agricultura* (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/agr-data-en>.

StatLinks  <http://dx.doi.org/10.1787/888933587357>

Se espera que la continua desaceleración del crecimiento de la acuicultura persistirá y en términos generales seguirá la misma tendencia durante la proyección. Múltiples factores contribuyen a las bajas tasas de crecimiento a nivel mundial e incluyen las cada vez mayores regulaciones ambientales, enfermedades animales relacionadas con prácticas intensivas de producción, escasez de ubicaciones adecuadas de producción y menores ganancias en productividad. En las regiones menos desarrolladas, factores como la insuficiencia de conexiones de transporte, la deficiencia en las cadenas de suministro y la deficiencia de los controles de higiene y de salud pueden limitar más la capacidad de los productores de crecer y aumentar la producción, al reducir su competitividad o negarles acceso a los mercados mundiales. Sin embargo, centrarse solo en medidas relativas de cambio puede ser engañoso, ya que la tasa de crecimiento también se está desacelerando debido al aumento del tamaño de la industria y la base sobre la cual se calculan las tasas de crecimiento aumenta gradualmente. Por ejemplo, las bajas tasas de crecimiento en la década de 2010 en comparación con la de 2000 ocultan el hecho de que, en términos absolutos, la producción aumentó 29.8 Mt durante la década de 2010 y 23.3 Mt en la de 2000.

Durante la próxima década se espera que la producción mundial de pesca de captura fluctuará entre niveles bajos de 91.3 Mt en los años con presencia de El Niño y niveles altos de 93.7 Mt en los mejores años para la pesca (Figura 3.6.2). Se trata de un nivel máximo de

producción de pesca de captura más alto que el observado en la década anterior y es resultado de la combinación de la mejora de capturas en algunas zonas pesqueras (debido a mejores regímenes de gestión en algunos casos y en otros, a mayores esfuerzos), de precios más altos del mercado y nuevas regulaciones que estimulan las reducciones de los descartes y residuos a bordo de las embarcaciones. Se supone que las cuotas se cumplirán por completo y, por tanto, habrá poco margen para que el nivel de producción de pesca en el medio natural aumente aún más. Se presume que el fenómeno de El Niño ocurrirá en 2021 y 2026, y en cada una de estas instancias se reduce la producción de pesca de captura en América del Sur, así como la oferta mundial de harina y aceite de pescado; debido a ello, la producción mundial de pesca de captura bajará cerca de 2% (o alrededor de 2 Mt) en dichos periodos.

Tras bajar en la década anterior, se proyecta que los niveles mundiales de producción aumentarán 7.7% (0.34 Mt) en el caso de la harina de pescado y 5.0% (0.04 Mt) en el aceite de pescado. La presión de la demanda y los altos precios de la harina y el aceite de pescado siguen creando fuertes incentivos para alcanzar la eficiencia con respecto a su uso como factores de producción. Una creciente proporción de la harina de pescado se obtiene de residuos de pescado, lo cual alivia parte de la presión sobre la pesca de captura y se espera que el porcentaje de producción de pesca de captura que ahora se reduce para harina de pescado se estabilice en alrededor de 16% en años sin el fenómeno de El Niño durante la proyección. El aumento de los ingresos a nivel mundial también crea más residuos de pescado para utilizarse en la producción de harina de pescado, pues la gente consume una cantidad cada vez mayor de productos de pescado procesados y fileteados.

Consumo

Durante la próxima década, se espera que la demanda de pescado siga incrementándose. Además del aumento en la producción, el mayor consumo será estimulado por mejoras en los métodos posteriores a la cosecha y a la expansión de la comercialización de pescado por parte de los canales de distribución. Por ser un producto muy perecedero, estas mejoras son especialmente importantes para el pescado, que requiere técnicas específicas de manejo y conservación. La demanda también será impulsada por los continuos cambios en las tendencias de la dieta, que apuntan a una mayor variedad en la elección de los alimentos, junto con una mayor preocupación por la salud, la nutrición y la dieta. Al mismo tiempo, los consumidores adquieren mayor conciencia del valor nutricional del pescado como una importante fuente de proteína y de valiosos micronutrientes. Se proyecta que el consumo mundial de alimento para peces³ aumentará 19% (o 29 Mt peso vivo [lw]) en 2026, en comparación con el periodo base, a un ritmo más lento que el experimentado en décadas anteriores. Esta desaceleración se debe sobre todo a una menor expansión de la producción, al alza en los precios del pescado, en particular en la segunda mitad del periodo de la proyección, y a la reducción del crecimiento de la población.

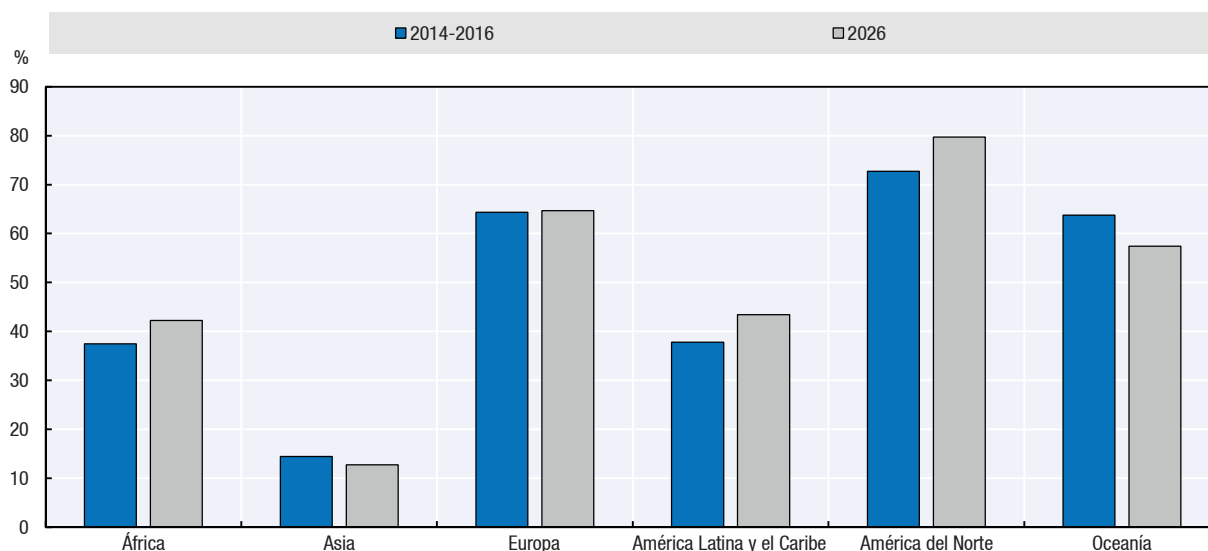
De los 177 Mt disponibles para consumo humano en 2026, las menores cantidades se consumirán en Oceanía y América Latina. Se espera que Asia consuma 127 Mt, más de dos tercios del total, y que continúe dominando el crecimiento en el consumo, al representar 76% del pescado adicional consumido para 2026. El consumo total de alimento de pescado aumentará en todos los continentes para 2026 en comparación con el periodo base, y se proyecta que el mayor crecimiento ocurrirá en Oceanía (+31%), África (+24%) y Asia (+21%).

El incremento de la demanda provendrá en su mayor parte de los países en desarrollo, los cuales serán responsables de 93% del aumento en el consumo y consumirán 81% del pescado disponible para consumo humano en 2026. Además de las poblaciones en aumento, en los países en desarrollo el crecimiento de la demanda también se fortalecerá con el aumento de los ingresos y la urbanización, que impulsará la ingesta de proteína animal,

incluido el pescado, a costa de los alimentos de origen vegetal. En general, los países en desarrollo incrementarán su consumo de alimento de pescado 23% para 2026, por encima del nivel promedio del periodo 2014-2016, pero a un ritmo más lento que el de la década anterior (de 3.9% anual a 1.7% anual). Por el contrario, en los países desarrollados, cuyos niveles iniciales son ya altos, se espera que el consumo de alimento de pescado muestre poco crecimiento (+6.1% para 2026 en comparación con el periodo base), sobre todo debido a la desaceleración en el crecimiento económico y demográfico, junto con el envejecimiento de la población. Sin embargo, en comparación con la década anterior, la tasa de crecimiento anual aumentará ligeramente (de -0.1% anual a +0.4% anual).

Pese al crecimiento sustancial en el consumo de pescado para alimento, sobre una base per cápita, el consumo de pescado en los países en desarrollo continuará por debajo del de las regiones más desarrolladas (21.2 kg en comparación con 23.3 kg para 2026). En general, un considerable y creciente porcentaje del pescado consumido en los países desarrollados provendrá de importaciones, debido a una demanda constante y a una reducción de la producción interna de pescado. En el ámbito regional, el porcentaje de importaciones de pescado para el consumo de pescado para alimento (Figura 3.6.4) será de cerca de 78% en América del Norte y 63% en Europa.

Figura 3.6.4. **Porcentaje de importaciones en el consumo de pescado para alimento**



Fuente: OCDE/FAO (2017), "OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas", *Estadísticas de la OCDE sobre agricultura* (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/agr-data-en>.

StatLinks <http://dx.doi.org/10.1787/888933587376>

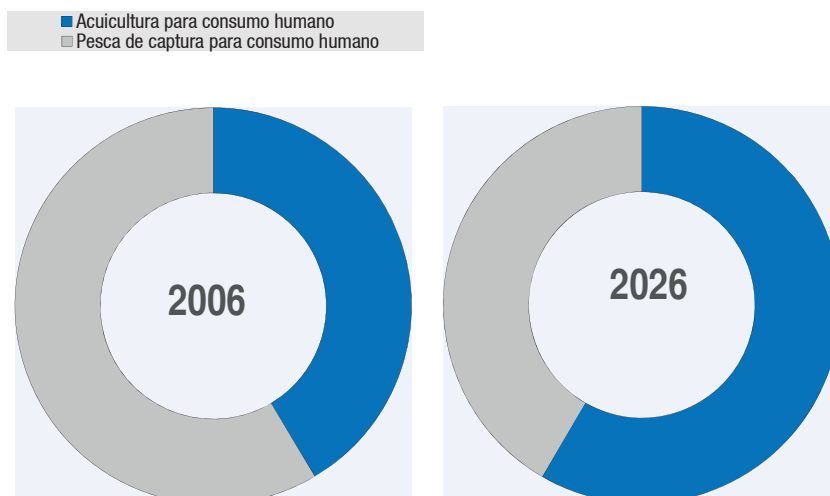
El consumo per cápita de pescado se expandirá en todos los continentes, excepto en África, donde el crecimiento de la población superará su creciente oferta de pescado comestible. En África, el consumo de pescado per cápita siguió una tendencia positiva durante el periodo de 1994-2011, pero posteriormente se aplanó y comenzó a bajar paulatinamente a partir de 2014. Esta baja observada en el consumo per cápita deberá continuar en la próxima década, pues en muchos países africanos el previo crecimiento en el consumo de pescado se debió sobre todo al incremento en la producción interna de la pesca de captura y las importaciones. No se espera que en la próxima década la producción de captura se mantenga con las tasas actuales. Se espera que la dependencia de la región de las importaciones de pescado en el consumo de pescado para alimento se incremente de 37% en el periodo base a 41% para 2026, pero este crecimiento, junto con una mayor expansión de la producción de acuicultura (+38% en 2026 en comparación con el periodo base de

2014-2016), solo mitigará parcialmente el aumento de la población y la restricción de la oferta de pesca de captura. Una de las pocas excepciones será Egipto, donde la producción de acuicultura ya es considerable y se espera que siga creciendo.

Se estima que el consumo per cápita de pescado en África bajará 0.3% anual durante la próxima década, de un promedio de 9.8 kg en el periodo base 2014-2016 a 9.4 kg en 2026. En África subsahariana la baja será aún más impactante, de 8.7 kg a 8.1 kg durante el mismo periodo. Esta caída prevista para África despierta alarma en términos de seguridad alimentaria. Aun cuando el consumo de pescado per cápita actual en África es menor que el promedio mundial, el producto desempeña un papel fundamental en la región, al proveer micronutrientes y proteínas de gran valor. En promedio, el pescado representa cerca de 19% de la ingesta total de proteína animal, y puede ser de más de 50% en algunos países africanos.

Pese al aumento en la disponibilidad de pescado para la mayoría de los consumidores, el aumento en el consumo de pescado no será homogéneo entre y dentro de los países en términos de la cantidad o la variedad consumidas. Esta heterogeneidad refleja diferentes patrones dietéticos que dependen del poder individual de compra, de las elasticidades de la demanda por ingresos, de las preferencias culturales, conductas sociales, disponibilidad, accesibilidad, así como muchos otros factores, incluida la infraestructura y los medios de comercialización. Se espera que una creciente proporción del consumo de pescado provenga de la producción de acuicultura, la cual se proyecta que representará 58% del pescado comestible total consumido para 2026 (Figura 3.6.5) y continuará impulsando la demanda y el consumo de especies que antes provenían principalmente de la pesca en el medio natural y ahora principalmente provienen de la producción acuícola.

Figura 3.6.5. **Proporción de la acuicultura en el consumo total de pescado para alimento, 2006-2026**



Fuente: OCDE/FAO (2017), "OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas", Estadísticas de la OCDE sobre agricultura (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/agr-data-en>.

StatLinks  <http://dx.doi.org/10.1787/888933587395>

El consumo de la harina y el aceite de pescado se restringirá por su producción, que es bastante estable. Los mercados continuarán caracterizándose por la competencia tradicional por el uso de harina de pescado entre la acuicultura y la ganadería, y entre la acuicultura y los complementos dietéticos para consumo humano directo para aceite de pescado. Se espera que la cantidad de harina y aceite de pescado usada en el alimento para acuicultura continúe su tendencia descendiente debido a los altos precios y a las grandes

iniciativas de innovación. La harina y el aceite de pescado se utilizarán con mayor frecuencia como ingredientes estratégicos para aumentar el crecimiento en etapas específicas de la producción de pescado. La reducción en el uso de la harina de pescado ya ha creado un nuevo mercado para la harina de semillas oleaginosas en la industria acuícola, donde se espera que el uso de la harina de semillas oleaginosas alcanzará 9 Mt para 2026. Se anticipa que el uso de harina de pescado como forraje permanecerá concentrado en China, que deberá representar más de 40% del total en 2026. Aún se espera que el aceite de pescado se use predominantemente en la industria acuícola, aunque también se procesará para consumo humano directo, pues por lo general se obtiene un mejor precio en este mercado.

Comercio

Se estima que el pescado y los productos pesqueros seguirán siendo uno de los productos básicos comestibles más comercializados en el mundo. La demanda sostenida, las políticas de liberalización del comercio, la globalización de los sistemas alimentarios —incluida la subcontratación de servicios de procesamiento— mejoraron la logística y las innovaciones tecnológicas aumentarán aún más el comercio internacional de pescado, aunque a un ritmo más lento en la próxima década que en la anterior. Se prevé que el comercio de pescado para consumo humano llegará a 44.0 Mt (lw) en 2026, por encima de 13% del periodo base, pero por debajo del crecimiento de 23% de la década anterior (2007-2016). Esto se debe en parte a un crecimiento más lento de la producción, a una demanda interna más fuerte en algunos de los principales países productores, en combinación con precios bastante altos del pescado, lo cual restringirá el consumo general de pescado. La acuicultura contribuirá a un aumento en la proporción del comercio internacional de productos básicos de pescado para consumo humano.

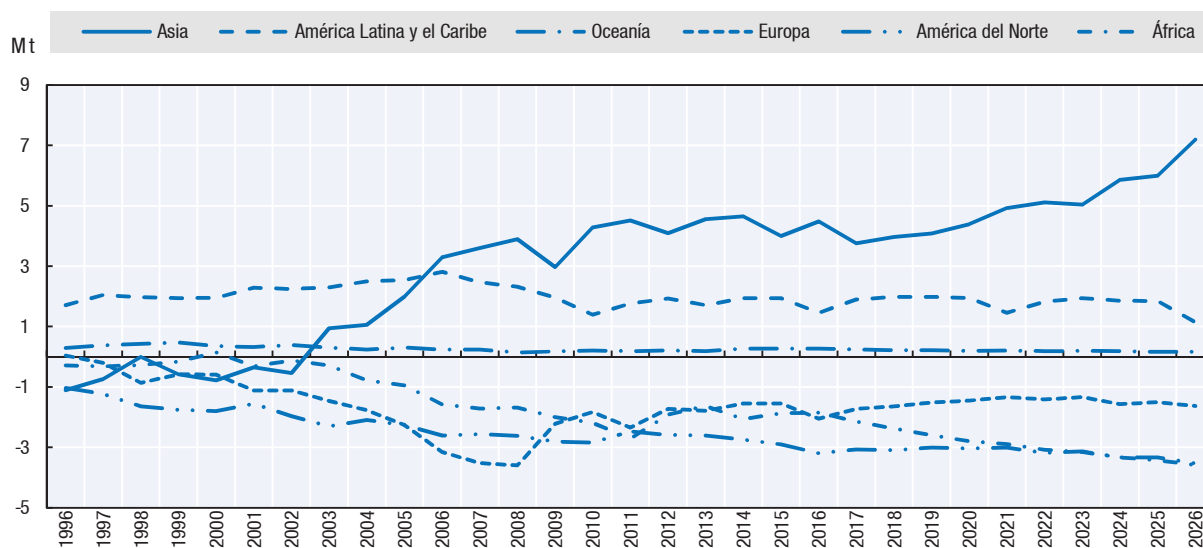
Se espera que los países tradicionalmente exportadores mantengan un alto porcentaje del comercio mundial de pescado y fortalezcan más su posición estratégica dentro de la estructura del comercio internacional de pescado para consumo humano. Para 2026, además de ser los productores más importantes, se estima que los países asiáticos seguirán siendo los principales exportadores, representando 74% de los embarques adicionales y aumentando aún más su participación en exportaciones mundiales para consumo humano, de 50% a 53%, como resultado de la creciente inversión en el sector acuícola. China consolidará su papel de liderazgo como el principal exportador mundial de pescado para consumo humano, con un porcentaje de 23% de las exportaciones mundiales para 2026 (frente a 20% en 2014-2016), seguido por Vietnam (de 7% a 8%), el cual superará a Noruega (consolidando su porcentaje de 7%) y Tailandia (de 5% a 6%). En cambio, el porcentaje de exportaciones de los países de la Unión Europea bajará durante el periodo de las perspectivas (de 6% a 5%), al igual que el de los países de la OCDE (de 33% a 32%) y los países de América (de 18.3% a 17.9%).

Los países en desarrollo seguirán bien integrados en el comercio mundial de pescado para consumo humano y representarán 73% del pescado adicional exportado en 2026, en relación con el periodo base, y aumentarán su porcentaje de las exportaciones mundiales totales, de 67% a 68% para 2026. En cambio, la posición de los países desarrollados como los principales importadores de pescado del mundo, si bien seguirá siendo significativa y mostrará una tasa cada vez mayor de crecimiento (de 0.2% anual a 0.9% anual para 2026), continuará debilitándose a lo largo del periodo de las perspectivas, y bajará de 53% a 52% de las importaciones totales. Se espera que los países desarrollados sigan representando una mayor proporción del comercio mundial en términos de valor (entre 60% y 70%), dado que importarán especies de mayor valor. Para 2026, los países en desarrollo incrementarán sus importaciones de pescado comestible 18%, en comparación con el periodo base. Dichas importaciones consistirán de pescado para consumo interno, en particular en las economías emergentes, así como el pescado no procesado para utilizarse como materia prima por sus industrias procesadoras y posteriormente exportarse.

Los países de la OCDE consolidarán su posición como los principales importadores de pescado para consumo humano y serán responsables de 47% del crecimiento general de las importaciones mundiales para 2026. Ello a pesar de que su porcentaje de importaciones mundiales disminuirá ligeramente, de 54% a 53%, durante el mismo periodo. La Unión Europea representará el mayor mercado individual, con un porcentaje de 20%, seguida por Estados Unidos (14%) y Japón (8%). Se espera que las importaciones a estos mercados aumentarán durante la próxima década: +8%, 22% y 1%, respectivamente.

En la Figura 3.6.6, el comercio de pescado para consumo humano se representa en términos de exportaciones netas y los números negativos representan importaciones netas. Se estima que las importaciones netas de África se incrementarán considerablemente durante el periodo de las *Perspectivas*, lo que implica una creciente dependencia de las importaciones y puede exponer a la región a una mayor variabilidad y vulnerabilidad en caso de crisis y aumentos inesperados de los precios en los mercados mundiales. Se prevé que América del Norte y Europa seguirán siendo grandes importadores netos, en tanto que América Latina y en particular Asia consolidarán sus posiciones como exportadores netos.

Figura 3.6.6. Comercio neto de pescado para consumo humano



Fuente: OCDE/FAO (2017), "OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas", Estadísticas de la OCDE sobre agricultura (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/agr-data-en>.

StatLinks <http://dx.doi.org/10.1787/888933587414>

Se prevé que el comercio de harina de pescado permanecerá bastante estable a lo largo del periodo de la proyección y aumentará solo 7% para llegar a 2.7 Mt (en peso del producto) en 2026. Sin embargo, un factor que contribuye a este limitado crecimiento es la supuesta aparición del fenómeno de El Niño en 2026, que causará que la producción de harina y aceite de pescado se reduzca en ese año. Perú seguirá siendo el principal exportador de harina de pescado, pero su participación en las exportaciones totales bajará de 29% a 27% durante el periodo de las perspectivas. Los países asiáticos aumentarán sus importaciones de harina de pescado 11% para 2026 en comparación con el periodo base y su participación del total se incrementará de 67% a 77% para 2026 debido a su considerable producción de acuicultura. Se proyecta que las exportaciones de aceite de pescado disminuirán 4% durante el periodo bajo estudio. Los países europeos se mantendrán como los principales importadores de aceite de pescado, el cual se usará para su industria del salmón, así como para complemento alimenticio. Les corresponderá un porcentaje de 57% de las importaciones mundiales de aceite de pescado y Noruega representará 31% de dichas importaciones para 2026.

Temas clave e incertidumbres

Las proyecciones a mediano plazo para el pescado analizadas en este capítulo dependen de los probables sucesos basados en diversos supuestos económicos y de políticas públicas de carácter específico. Algunos son el entorno macroeconómico, las reglas y aranceles de comercio internacional, la frecuencia y los efectos del fenómeno El Niño, la ausencia de brotes anormales de enfermedades relacionadas con el pescado que puedan afectar la producción de acuicultura, las cuotas de pesca, las tendencias en productividad a largo plazo y la falta de alteraciones imprevistas del mercado. Si cambiara alguno de estos supuestos, las proyecciones para el pescado correspondientes variarían. Además, prevalecen diversas incertidumbres y muchos factores pueden incidir en las proyecciones para el sector de pesca y acuicultura.

La sostenibilidad y la productividad del sector de pesca y acuicultura afrontan múltiples dificultades. Con excepción del impacto del fenómeno de El Niño, tomado en cuenta para el modelo de pescado de 2021 y 2026, en estas *Perspectivas* se suponen condiciones climatológicas normales. Sin embargo, el cambio climático, así como la variabilidad y los eventos extremos relativos al clima, aumentan la gravedad de las amenazas para la sostenibilidad de la pesca de captura y el desarrollo de la acuicultura, tanto en entornos marinos como de agua dulce (FAO, 2016a). Los trastornos relacionados con el clima causados a los ecosistemas acuáticos pueden reducir la resiliencia de los sistemas de producción y contribuir a la degradación de los recursos naturales por el calentamiento paulatino de la atmósfera y los correspondientes cambios físicos y químicos del medio acuático (IPCC, 2013). Es complejo cuantificar estos impactos en la oferta y el consumo futuros de pescado, ya que los eventos de cambio climático afectarán diferentes regiones con distinta intensidad y características. Se espera que la magnitud de los cambios sea más notoria a nivel nacional y regional, más que mundial, y que influirán la disponibilidad y la circulación de los productos de pescado. El cambio climático afectará la distribución de las especies marinas, la cual cambiará de seguir las preferencias térmicas o evitar las zonas con bajos niveles de oxígeno (Pörtner, H-O., et al. 2014); por consiguiente, también se modificará la composición de los ecosistemas y la dinámica de las relaciones entre depredadores y presas. También se prevé que el tamaño de las poblaciones, los ciclos reproductivos y/o las tasas de supervivencia de los peces correrán el riesgo de cambiar. Además, se prevé que la alteración del caudal de los ríos y las escorrentías de agua dulce afectarán la productividad de los ecosistemas y las especies dominantes. Los sistemas costeros son especialmente vulnerables a los múltiples factores causantes de estrés de aumentos de temperatura, zonas hipóxicas, acidificación y eventos (climáticos) extremos, como el aumento del nivel del mar y las tormentas. Se espera que las repercusiones se apliquen más en las comunidades que dependen de la pesca y sus productos para alimentarse y subsistir (Barange, M., et al. 2014), así como, en particular, para quienes viven en entornos cercanos sensibles al clima. En dichas zonas, la adaptación al cambio climático y su mitigación claramente son una alta prioridad. También se espera que los efectos repercutan en la acuicultura, por el calentamiento gradual y la acidificación del agua marina, el aumento del nivel del mar y la respectiva invasión de agua salada, y eventos extremos como cambios en la frecuencia, la intensidad y la ubicación de tormentas (De Silva y Soto, 2009). El cambio climático no solo incidirá en la producción de pescado, sino también en toda la cadena de valor, sobre todo la relacionada con la infraestructura, los insumos y los servicios indispensables para pescar y para emprender actividades de acuicultura. También se espera que altere los precios, el comercio y el consumo de pescado, al cambiar su competitividad y sus patrones.

Estos posibles eventos tendrían lugar en el contexto de otras presiones sociales y económicas mundiales sobre los recursos naturales y los ecosistemas, incluidas la degradación ambiental y la creciente escasez de tierra y agua. Es probable que los enfoques de adaptación

climática tengan que integrarse en los procesos de mejora de la gobernanza de la pesca. Podría ser necesario actuar para garantizar la conservación de los ecosistemas acuáticos y salvaguardar las reservas y la productividad mediante la innovación tecnológica, la inversión en I+D y un enfoque más estrechamente controlado a la gestión de la pesca. La pesca y la acuicultura tienen un gran potencial, pero la sostenibilidad es clave para continuar con la operación exitosa en todos los subsectores. Las políticas públicas deberán centrarse en mejorar la gestión y el uso equitativos, productivos y sostenibles de los recursos naturales, también al reducir la degradación de estos y al conservar los recursos genéticos.

Otras inquietudes son el mayor riesgo de presencia de especies invasivas y la propagación de enfermedades. A medida que la temperatura del agua suba, se espera que se incremente la prevalencia de diversas enfermedades endémicas para poblaciones del medio natural y de acuicultura y surjan posibles amenazas relacionadas con agentes patógenos extraños, sobre todo cuando las especies sufren un estrés cada vez mayor a medida que se rebasan sus temperaturas óptimas (De Silva y Soto, 2009; Gubbins, Bricknell y Service, 2013). Las enfermedades de los peces podrían tener serios efectos sobre la oferta, la demanda y el comercio en los mercados interno e internacional, dado que las restricciones comerciales surgidas podrían alterar los mercados durante periodos de tiempo prolongados. La inquietud de los consumidores relativa a temas como el bienestar animal, la calidad alimentaria y los métodos de producción y procesamiento puede también ocasionar incertidumbre en el sector de la pesca. Desde una perspectiva comercial, para los pequeños productores y operadores pesqueros que deseen penetrar los mercados y canales de distribución internacionales, las estrictas normas de importación relativas a la calidad y la seguridad, junto con los requisitos de que los productos cumplan con los requerimientos internacionales de sanidad animal, normas ambientales y responsabilidad social, pueden representar barreras y retos para poder crecer. Asimismo, los precios futuros pueden verse afectados por la creciente instauración de regulaciones más rigurosas referentes al ambiente, la inocuidad de los alimentos, la trazabilidad ambiental y las regulaciones sobre el bienestar de los animales.

Durante la próxima década, se prevé que la producción de pesca de captura permanezca estable. Sin embargo, es difícil determinar las perspectivas efectivas de la pesca de captura debido a que son muchas las variables e incertidumbres en juego. El exceso de capacidad de las flotas pesqueras a nivel mundial y de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (pesca INDNR) (Recuadro 3.6.1) constituyen también amenazas importantes que afectan la sostenibilidad de los recursos pesqueros e inciden negativamente en la eficiencia económica y la calidad del producto. Es necesario poner en marcha políticas eficaces de gestión de las actividades pesqueras, con el fin de reducir la presión sobre las reservas sobreexplotadas. A este respecto, cabe mencionar el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 14 “Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenibles” (ONU, 2015), en particular los componentes relacionados con la pesca INDNR (ODS 14.4) y los subsidios (ODS 14.6), que tienen como plazo establecido el año de 2030. En la actualidad, la Organización Mundial del Comercio (OMC) considera también que los subsidios son un “área decisiva que exige actuar”; precisamente, en la undécima Conferencia Ministerial (MC11) de la Organización, que tendrá lugar en diciembre de 2017, se espera lograr un resultado respecto a este tema. Los avances en estas áreas de gestión pueden cambiar la producción pesquera total en el corto a mediano plazos (posibles reducciones) y a largo plazo (incrementos).

Se espera que el crecimiento futuro de la producción de pescado provenga sobre todo de la acuicultura. Se prevé que la industria crecerá por medio de la intensificación, la diversificación de especies, la expansión en nuevos medios, lo que incluye el desplazamiento a aguas marinas extraterritoriales, y mediante la implementación de tecnologías de cultivo

innovadoras y de uso más eficaz de los recursos. Sin embargo, la gestión deficiente del desarrollo y la intensificación de este sector podría provocar que la producción crezca con mayor lentitud de la esperada. Muchos factores podrían afectar las perspectivas de este sector, como la escasez de tierras y de agua y los conflictos que causa, el forraje, la oferta de semillas⁴ y recursos genéticos, los riesgos de integridad ambiental y enfermedades, el desarrollo y la adopción de tecnología de cultivo nuevas y mejoradas, el mercado, el comercio y la inocuidad de los alimentos, el cambio climático y los impedimentos y problemas de inversión de capital que pueden derivarse de prácticas acuícolas no controladas. La importancia de los factores que limitan el crecimiento varía según la zona; en los países en desarrollo, la política ambiental y su aplicación, que son inadecuadas, tienden a representar un riesgo mayor que el afrontado en los países desarrollados, donde factores como la competencia por el espacio y la carga regulatoria pueden representar restricciones mayores. No obstante, para superar retos y alcanzar sosteniblemente todo el potencial que la acuicultura posee, en todos los contextos resultará fundamental la manera en que se desarrollen y ejecuten las políticas públicas (OCDE, 2015).

Las proyecciones de pesca y acuicultura presentadas en estas *Perspectivas* para la Unión Europea no consideran los efectos de la puesta en marcha de la nueva Política Pesquera Común (PPC). Esta puede incrementar la producción de pesca de captura y acuicultura de la Unión Europea durante la próxima década, pero, dado que aún es difícil predecir el efecto exacto, no se incluyó formalmente en los supuestos. La PPC se instauró por primera vez en la década de 1970 y ha sido sometida a actualizaciones sucesivas, la más reciente de las cuales ocurrió el 1 de enero de 2014. La política cubre diferentes aspectos del sector de pesca y acuicultura. La PPC comprende un conjunto de regulaciones para gestionar las flotas pesqueras europeas y para conservar las reservas de pescado. El objetivo de la PPC es garantizar que la pesca y la acuicultura sean sostenibles en los aspectos ambiental, económico y social. La política actual establece que entre 2015 y 2020 deberán fijarse límites de captura para garantizar la sostenibilidad y mantener reservas de pescado en el largo plazo.

Recuadro 3.6.1. **La amenaza mundial de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (pesca INDNR)**

La pesca INDNR se refiere a la pesca que se realiza contraviniendo leyes nacionales o medidas de gestión acordadas en el ámbito internacional. Se estima que representará hasta 26 Mt anuales (Agnew, 2009), además de la cantidad reportada para la producción de pesca de captura (92 Mt en 2016 en estas *Perspectivas*). La pesca INDNR se realiza en todo el mundo y se cree que será un factor que contribuirá de manera importante a la sobreexplotación de recursos pesqueros.

Además de provocar la reducción de la captura, los ingresos o la rentabilidad para los pescadores que operan dentro de la ley, la pesca INDNR debilita los sistemas de gestión eficaz y puede poner en riesgo la biodiversidad local, tener un efecto adverso sobre el ecosistema marino, conducir al colapso de la pesca local y disminuir la productividad y la resiliencia del ecosistema. A su vez, esto puede afectar negativamente el bienestar social, en particular el de los pescadores legales, sujetos a una competencia injusta, pero también el de otros actores del sector pesquero. En términos más generales, la pesca INDNR puede también exacerbar la pobreza y la inseguridad alimentaria.

Los débiles marcos legales y de gobernanza, junto con la falta de una suficiente voluntad política, han sido impedimentos serios para hacer frente a la pesca INDNR (FAO, 2016b). Debido a la naturaleza transfronteriza de las reservas de pescado, la movilidad de las flotas pesqueras y la globalización de los mercados, ninguna estrategia individual basta para eliminar o reducir la pesca INDNR: se requiere un enfoque concertado y pluridimensional en los ámbitos nacional, regional e internacional, y por tipo de pesquería (OCDE, 2005).

Recuadro 3.6.1. **La amenaza mundial de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (pesca INDNR) (cont.)**

Con el paso de los años, la comunidad mundial ha desarrollado un marco de instrumentos internacionales que representa un conjunto poderoso de herramientas que pueden utilizarse para combatir la pesca INDNR. Parte importante de dichos instrumentos es resultado de acuerdos vinculantes y de cooperación en contexto de las Organizaciones Regionales de Ordenación Pesquera (OROP) y se basa en los principios más importantes de la Ley del Mar. Entre ellos, la responsabilidad primordial del Estado rector hacia los navíos bajo su jurisdicción es un pilar para garantizar la aplicación de medidas adecuadas de conservación y gestión adoptadas por las OROP. El papel de los Estados es también un impulsor clave en la lucha contra la pesca INDNR. Se prevé que el Acuerdo sobre medidas del Estado rector del puerto (PSMA), que entró en vigor el 5 de junio de 2016, será un impulsor clave en esa lucha, por el cual los Estados impedirán que las embarcaciones extranjeras involucradas en la pesca INDNR entren a sus puertos y/o utilicen las instalaciones portuarias y desembarquen sus capturas. Además, los grandes mercados importadores de pescado y sus productos, como la Unión Europea y Estados Unidos, adoptaron medidas comerciales para limitar las importaciones de productos de pescado que no se verifique que provengan de fuentes totalmente legales. Además de dichas medidas vinculantes, se ha adoptado algunas directrices voluntarias, sobre todo en el marco de la FAO, como el Plan de acción internacional para prevenir, desalentar y eliminar la pesca INDNR (PAI-INDNR). Sin embargo, la eficacia de todas estas medidas depende de que se apliquen de manera adecuada y universal.

La lucha contra la pesca INDNR está ahora firmemente asentada en la agenda de las principales iniciativas políticas con el Objetivo de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS) 14.4, que específicamente aboga por poner fin a la pesca INDNR, aplicar planes de gestión con fundamento científico y regular con eficacia la cosecha, como componente esencial para restablecer las poblaciones de peces. Las organizaciones internacionales, como la OCDE y la FAO, ofrecen apoyo a los formuladores de políticas públicas para comprender mejor las alternativas y las brechas en la lucha contra la pesca INDNR y los delitos económicos relacionados, con el propósito de mejorar los marcos de gobernanza y avanzar rumbo a la consecución de los ODS.

Atender con eficacia la pesca INDNR es esencial para garantizar la explotación sostenible de los recursos acuáticos y la viabilidad en el largo plazo del sector. Si se añan a la gestión eficaz de los recursos, en el corto plazo, estos esfuerzos podrán generar la reducción de la oferta de pescado, pero en el largo plazo, tienen el potencial de aumentar la captura de pescado de manera sostenible debido a la recuperación potencial de las poblaciones de peces gravemente sobreexplotadas. Resulta complejo cuantificar el tiempo requerido para ganar la pelea contra la pesca INDNR, así como los beneficios en el largo plazo de restablecer las poblaciones de peces y aumentar las capturas futuras y, de acuerdo con los supuestos, las cifras difieren. Por dichas razones, en las *Perspectivas Agrícolas 2017* no se supone una reducción importante de la pesca INDNR durante la próxima década y se espera que las capturas mundiales reportadas se mantengan en alrededor de 92 Mt para 2026. Sin embargo, en fecha reciente el Banco Mundial (Banco Mundial, 2017) calculó que permitir que los procesos biológicos naturales reviertan la baja de las poblaciones de peces, y tomar en cuenta no solo el efecto de reducir la pesca INDNR, probablemente ocasionará que la biomasa de peces marinos aumente por un factor de 2.7 y que las cosechas anuales reportadas se incrementen 13% (a cerca de 104 Mt). Con solo reducir los trabajos mundiales de pesca 5% al año durante 10 años permitiría que las reservas mundiales llegaran a este nivel ideal en alrededor de 30 años.

Fuentes: Agnew (2009); FAO (2016b); OCDE (2016a); OCDE (2005); ONUDD (2011); Banco Mundial (2017).

Notas

1. Los términos “pescado” y “pescado y marisco” indican peces, crustáceos, moluscos y otros invertebrados acuáticos, pero excluye los mamíferos acuáticos y las plantas acuáticas. Todas las cantidades se expresan en equivalente en peso vivo, excepto las de harina de pescado y aceite de pescado.
2. Establecido en el modelo para 2021 y en 2026.
3. El pescado para consumo humano indica la producción de pescado, excluye los usos no alimentarios, como el pescado destinado a la reducción para harina y aceite de pescado, menos las exportaciones, más las importaciones, más los datos de existencias. Los datos de consumo de pescado presentados en esta sección se refieren al consumo aparente, que se refiere al alimento promedio disponible para su consumo, el cual, por varias razones (por ejemplo, desperdicio de comida en los hogares), no equivale a la ingesta o consumo promedio de alimentos.
4. Las semillas de peces se refieren a huevos, freza, descendencia, progenie o cría de organismos acuáticos (incluidas las plantas acuáticas) que se cultivan. En esta etapa temprana, la semilla también puede denominarse o conocerse como alevines, larvas, formas poslarvales y hueva de ostra.

Bibliografía

- Agnew, D.J., J. Pearce, G. Pramod, T. Peatman, R. Watson y J.R. Beddington (2009), “Estimating the Worldwide Extent of Illegal Fishing”, *PLoS ONE*, vol. 4(2).
- Banco Mundial (2017), *The Sunken Billions Revisited: Progress and Challenges in Global Marine Fisheries, Environment and Development*, Banco Mundial, Washington, DC (disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/24056>).
- Barange, M., et al. (2014), “Impacts of climate change on marine ecosystem production in fisheries-dependent societies”, *Nature Climate Change*, vol. 4.
- De Silva, S.S. y D. Soto (2009), “Climate change and aquaculture: Potential impacts, adaptation and mitigation”, en K. Cochrane et al. (Eds.) (2009), *Climate change implications for fisheries and aquaculture: overview of current scientific knowledge*, FAO Fisheries and Aquaculture Technical Paper, núm. 530, Publicaciones de la FAO, Roma.
- FAO (2016a), *The state of world fisheries and aquaculture 2016. Contributing to food security and nutrition for all*, Publicaciones de la FAO, Roma.
- FAO (2016b), *Climate change and food security: risks and responses*, Publicaciones de la FAO, Roma (disponible en: www.fao.org/3/a-i5188e.pdf).
- Gubbins, M., I. Bricknell y M. Service (2013), “Marine Climate Change Impacts Partnership Science Review”, *Marine Climate Change Impacts Partnership: Science Review 2013*: 318-327.
- IPCC (2013), *Climate change 2013: The physical science basis. Contribution of Working Group I to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, T.F. Stocker et al., (Eds.), Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York.
- OCDE (2016a), “Conference: Combating Tax Crime and Other Crimes in the Fisheries Sector” (disponible en: www.oecd.org/tad/events/combating-crimes-fisheries-conference-2016.htm).
- OCDE (2016b), *Agricultural Policy Monitoring and Evaluation 2016*, Publicaciones de la OCDE, París (disponible en: http://dx.doi.org/10.1787/agr_pol-2016-en).
- OCDE (2015), *Green Growth in Fisheries and Aquaculture*, Publicaciones de la OCDE, París (disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264232143-en>).
- OCDE (2005), “OECD Workshop on IUU fishing activities. Key observations and findings by the workshop chairs” (disponible en: www.oecd.org/tad/fisheries/31603545.pdf).
- ONU (2015), *Goal 14: Conserve and sustainably use the oceans, seas and marine resources* (disponible en: www.un.org/sustainabledevelopment/oceans/).
- ONUDD (2011), *Transnational organized crime in the fishing industry*, Viena.
- Pörtner, H-O., et al. (2014), “Ocean systems”, en *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York.



De:
OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2017-2026

Publicación completa disponible en:
http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2017-es

Por favor, cite este capítulo como:

OCDE/FAO (2017), "Pescado y mariscos", en *OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2017-2026*, OECD Publishing, París.

DOI: http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2017-12-es

Esta obra se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE y el Director General de la FAO. Las opiniones expresadas y las conclusiones formuladas en este informe no necesariamente corresponden a las de los gobiernos de los países miembros de la OCDE o de la FAO.

Este documento y cualquier mapa incluido en él tiene fines ilustrativos y sin perjuicio de la condición o de la soberanía sobre un territorio, de la delimitación de fronteras o límites internacionales ni del nombre de cualquier territorio, ciudad o área.

Usted puede copiar, descargar o imprimir los contenidos de la OCDE para su propio uso y puede incluir extractos de publicaciones, bases de datos y productos de multimedia en sus propios documentos, presentaciones, blogs, sitios web y materiales docentes, siempre y cuando se dé el adecuado reconocimiento a la OCDE como fuente y propietaria del copyright. Toda solicitud para uso público o comercial y derechos de traducción deberá dirigirse a rights@oecd.org. Las solicitudes de permisos para fotocopiar partes de este material con fines comerciales o de uso público deben dirigirse al Copyright Clearance Center (CCC) en info@copyright.com o al Centre français d'exploitation du droit de copie (CFC) en contact@cfcopies.com.